

Los presentes.—Segunda serie. México, 1954.

Después de una pausa de siete años, se reanudó en México la tradición de las Ferias del Libro, que se iniciaron hace unas tres décadas, cuando el actual Embajador de México en París, doctor Jaime Torres Bodet, organizaba el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. La VI Feria Mexicana del Libro, proyectada y realizada por la Dirección de Acción Cívica del Distrito Federal, se efectuó el último otoño, en la Plaza de la Ciudadela.

No solamente los libreros y los editores —desde los más humildes hasta los que hacen libros de lujo— tuvieron allí locales de exhibición para sus obras: instituciones oficiales y privadas, tanto de la capital como de los Estados, expusieron las suyas, y los artistas —pintores, grabadores, escultores— dispusieron de locales para sus obras.

Los acervos bibliográficos y una exposición que abarcó las tres décadas iniciales de vida independiente, fueron las contribuciones más importantes; pero hubo otros alicientes: funciones en dos teatros; uno de ellos, para niños; conferencias, conciertos, danzas y exhibiciones de películas cinematográficas, no sólo mexicanas —se proyectaron varias cintas europeas de arte—, al aire libre, todas las noches, hasta mediados de diciembre último.

* * *

Entre las ediciones mexicanas que figuraron en los escaparates de la VI Feria del Libro, atraían la atención del público, por su original aspecto, seis breves tomos, impresos en unos talleres que son los más modestos, dentro de su calidad: la Imprenta Juan Pablos, llamada así en memoria del primer impresor conocido en la Nueva España.

Seis tomitos, segunda serie de "Los presentes", cuya publicación se reanudó también después de una pausa imprevista, aparecieron en el otoño de 1954. Quienes los compraron seducidos por sus atrayentes portadas —en las que el buen gusto combina con acierto la tipografía y las viñetas—, encontraron que su contenido corresponde a la presentación externa.

En esta segunda serie se hallan bien representados los jóvenes, dentro de la poesía dramática, la narración y el ensayo, que cultivan actualmente en México, por diversos caminos, Juan José Arreola —animador de "Los presentes"—, con su "juguete", sólo cómico por la afirmación

que en él dejó, al pie del título quevedesco: *La hora de todos*; Emmanuel Carballo, con diez certeros relatos: *Gran estorbo la esperanza*; Carlos Fuentes, con media docena de cuentos excelentes: *Los días enmascarados*; Elena Poniatowska, la ágil periodista, con su ameno relato *Lilus Kikus*; Alfonso Reyes, con reminiscentes páginas, anticipo de sus memorias: *Parentalia* —título revelador del propósito—, y Tomás Segovia, con su breve novela *Primavera muda*.

El libro, fuerza e idea.—Talleres Gráficos de la Nación. México, 1954.

Para que de la VI Feria Mexicana del Libro no sólo quedara un recuerdo en la memoria de sus visitantes, la cooperativa de los Talleres Gráficos de la Nación editó un folleto: *El libro, fuerza e idea*, impreso con la pulcritud habitual en dichos talleres. Reúne cinco ensayos cuyo texto se relaciona con libros e impresores: "El libro", por Alfonso Reyes; "Algunos libros e ilustradores del siglo XIX", por Francisco Díaz de León; "Cumplido, impresor romántico", por José Luis Martínez; "Una asomadita a la tipografía mexicana del siglo XX", por Antonio Acevedo Escobedo, y "Cómo se hace un libro en los Talleres Gráficos de la Nación", por César Rodríguez. En dos páginas, que preceden a esos ensayos, habla de la Feria del libro y del contingente de los Talleres Gráficos puesto a disposición de los visitantes, el Gerente de aquéllos, licenciado José G. Tamborrell.

Alfonso Reyes, que nunca olvida a quien se dirige, habla del libro en tono de divulgación popular, para encarecer su importancia; Díaz de León, acompañado de la afable sombra de Enrique Fernández Ledesma —autor, entre otros libros, de la *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México*—, une a su fiel memoria el dominio técnico, al mencionar algunos de los mejores libros y tipógrafos del siglo pasado; José Luis Martínez evoca al romántico impresor Ignacio Cumplido, a través de sus bellas ediciones; Acevedo Escobedo se pasea, como seguro guía, por entre los mejores libros modernos, para elogiar, justiciero, a quienes los realizaron, y el obrero César Rodríguez y el licenciado Tamborrell dan relieve a la tarea de los Talleres Gráficos de la Nación.

Tiene el folleto, en sus páginas pares, a partir del segundo ensayo, reproducciones perfectas de grabados y páginas de los más hermosos libros mexicanos, del siglo XIX a nuestros días.